



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

**15-04-2020**

*«Entonces Dios se acordó de Noé, de todas las fieras y de todo el ganado que estaban con él en el arca; Dios hizo soplar el viento sobre la tierra y el agua comenzó a bajar. Se cerraron los manantiales del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. El agua se fue retirando poco a poco de la tierra y decreció, de modo que a los ciento cincuenta días, el día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló sobre las montañas de Ararat. El agua continuó disminuyendo hasta el mes décimo, y el día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas. Pasados cuarenta días, Noé abrió la claraboya que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra. Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie del suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca. Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico. Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió» (Génesis 8,1-12).*

La historia del fin del diluvio -con el regreso de la paloma, que lleva una rama de olivo en el pico- bien puede representar la Pascua de este año del Señor de 2020. En el día de Pascua, la paloma de la paz nos trae virtualmente a cada uno de nosotros una rama de olivo, como para indicar que pronto podremos salir de la "cuarentena", del miedo, del aislamiento preventivo o curativo.

### **Dios se acordó de Noé. Y Dios se acuerda de nosotros.**

Dios bendijo a Noé y a su familia, estableciendo así un pacto con toda la humanidad. Por eso Dios se acuerda de nosotros, estamos en su "corazón", no nos olvida. Envió a su Hijo unigénito, que vence la muerte, vence el miedo, restaura nuestra vida y esperanza, y nos dice a cada uno: «¡no tengas miedo, estoy contigo todos los días, hasta el fin del mundo! ¡Yo me acuerdo de ti!». Dios sufre por nuestro sufrimiento, por nuestra tristeza, por nuestros temores. Como Jesús lloró por la muerte de su amigo Lázaro, así llora con nosotros por los sufrimientos y la muerte de muchos de nuestros hermanos en estos días.

**Y nosotros, ¿nos acordamos de Dios? ¿Recordamos que somos sus hijos? ¿Recordamos que estamos todos "en la misma barca"?**

Cerrados en casa u hospitalizados, todos estamos esperando, llenos de esperanza, el fin del aislamiento, para poder salir y volver a una vida "normal". Pero nunca volverá a ser lo mismo. No puede ni debe ser como antes. Ciertamente tendremos que ser más fuertes y más prudentes, más respetuosos de nuestra "casa común" - la creación, que Dios ha entregado en nuestras manos-, más responsables y más sobrios. Lo seremos si, en este tiempo cuaresmal, hemos aprendido una lección importante: valorar y saborear las

pequeñas cosas, dar importancia a lo que es esencial, ser templados, sobre todo apreciar a las personas, su amistad, su cercanía... Tendremos que "cambiar".

Magdalena Aulina hizo construir la **Torre de la Esperanza** en Banyoles como un símbolo permanente de esperanza en Dios, ¡que mantiene fuerte nuestra vida de fe y de amor! Hoy, una paloma sale simbólicamente de esa torre con una rama de olivo. Es una señal de esperanza y de confianza, que nos mantiene seguros de que Dios no nos ha olvidado. Dios se acuerda de nosotros y se entregó por nosotros: envió a su Hijo Jesús -condenado, muerto y resucitado para nuestra salvación y para que nuestra vida sea plena- y nos da su Espíritu, "que es el Señor y da la vida". ¡Vivimos la vida con plenitud, en la alegría del amor!

**Resurrexit, sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.**

